

DISCURSO DE RICARDO LAGOS EN LA CONVENCION PRESIDENCIAL

Diego Portales, Mayo 30 de 1993

Estimados amigos Presidentes de los Partidos de la Concertación, señores Convensionales, amigos todos.

Estamos esta mañana inaugurando esta Convención Presidencial 1993 de los Partidos de la Concertación. Esta reunión nuestra constituye un hito en la historia de nuestra Patria. Los que aquí estamos hemos tenido el privilegio que se da en pocas generaciones, de ser actores y testigos partícipes de gestas que van a ser sello en nuestra historia chilena. Fuimos capaces, como pocos, como se recordaba hace poco en palabras e imágenes, de enfrentar una larga noche y encontrar un camino común que, por sobre las diferencias, nos permitiera avanzar hacia la consolidación democrática.

Es a partir de esa realidad, y de lo que hemos sido capaces de plasmar en el pasado, que hoy estamos aquí para pensar a Chile, para pensar a la Patria, nuestras vivencias y nuestras visiones, pero con el norte común de querer lo mejor para el Chile del próximo siglo. Este es el sentido que tiene esta reunión nuestra esta mañana. Aquí yo quisiera señalar que lo que se está expresando es una nueva forma y una nueva concepción de como entendemos la política. Porque a través de esta concepción, ustedes convencionales son expresión última del ciudadano que participa en las políticas públicas de Chile. Y este fue el sentido profundo y más permanente de las elecciones primarias que acaban de terminar.

Es cierto que muchos dijeron antes de esa elección: ¿para qué innovar?, ¿por qué no hacerlo como antes?, ¿por qué no reunir a los jefes políticos y que ellos sean, con la personería que envisten, los que deban resolver? Lo hemos hecho bien, Chile lo ha hecho bien, por qué, entonces, tenemos que innovar?

Dejenme decirles porque actuamos como lo hicimos. Creo que la autocomplacencia no es buena compañera, y la autocomplacencia corta los puentes hacia el futuro. Si Ud. está bien, para que entonces construir futuro. Mis amigos, crecer es cambiar. Cambiar es pensar las cosas de nuevo, ajustar nuestros objetivos y los instrumentos que utilizaremos para lograrlos. Era necesario cambiar porque ya no estamos en el '69 y nuestro problema hoy no es la dictadura. Nuestro problema hoy es el futuro de Chile.

Por eso digo, haber repetido la liturgia esperando que los resultados fueran los mismos habría sido con certeza un error mayúsculo. Estoy seguro que el país comprenderá la necesidad de los esfuerzos que se han realizado. Hay todos aquí estamos orgullosos de la Concertación y de la forma en que ella ha resuelto problemas fundamentales, pero, más importante, orgullosos porque hemos dado un paso significativo para el sistema político chileno.

Por eso hoy está claro que seguiremos todos juntos en la Concertación. Esta alianza ha obtenido importantes éxitos, hemos posibilitado una transición inédita, hemos dado gobernabilidad a Chile, y hemos sido eficaces en la gestión de gobernar a Chile. Hemos constituido la mayoría capaz nuestro país anhelaba y, por ello, digámoslo aquí y reiterémoslo, apoyaremos al Presidente Aylwin, a su gobierno y a su gabinete hasta el último día de su mandato.

Hemos tenido entonces la capacidad de plasmar con imaginación un instrumento político que la Concertación le entrega al pueblo concertacionista para que éste diga su palabra. Digo esto porque había a los convencionales que son expresión de nuestros partidos y de las regiones de Chile.

RECONCILIACIÓN

En esta campaña estuve en muchos lugares y en dos de ellos unas amigas, que por cierto creo que no pensaban votar por mí, me dijeron con un dejo de reproche: 'estamos haciendo esto por culpa suya'. Me querían decir que habían otras modalidades para hacerlo. Yo les quisiera decir a esas amigas que lo que estaba en el fondo era un compromiso ético con la política y era un compromiso ético con la ciudadanía. No soy de los que creo que esta Concertación, para que siga siendo tal, no sea capaz al mismo tiempo de establecer modalidades e instrumentos por los cuales las visiones y colores que hay en su interior se puedan expresar con fuerza y claridad.

Porque somos diversos es que hay riqueza en la Concertación. Porque si pensáramos todos iguales, los iguales, mis amigos, no se concertan. Los iguales no requieren de instrumentos especiales. Los iguales no dan cuenta de las gestas históricas que hemos recordado esta mañana. Porque hay diversidad, porque hay visiones, hay historias, hay creencias distintas, por eso es necesaria la Concertación y, por eso, ella tiene que tener en su interior modalidades y formas que preserven la pluralidad, que preserven las historias. Porque, a partir de eso, construímos un Chile distinto.

Esa expresión de diversidad es el paso que hemos sido capaces de dar. Hoy día, más que bloques dentro de la Concertación, había una expresión de arcobiris y de fuerzas. Y hoy culminamos estas primarias que han tenido una participación masiva frente a la cual nadie podría decir que fue un instrumento espúreo que se utilizó con fines secundarios. Tuvimos la imaginación y la creatividad de decir: Sí, creemos en la madurez de un pueblo como el chileno, y si damos espacios de participación, esos espacios se van a tomar y se van a ocupar.

Y eso es lo que vimos el domingo pasado. Un pueblo que se movilizó de Arica a Magallanes. Pensando en último término que él también estaba llamado y estaba convocado a definir y resolver entre nombres y candidaturas, pero, más importante, entre énfasis y visiones que queremos dar al interior de los conglomerados. Eso es lo que nos da fuerza, eso es lo

que aunque el trabajo cotidiano que aquí se hace. Aquí hoy tenemos y llegaremos este tarde a proclamar a un candidato que tendrá una legitimidad mucho mayor que si lo hubiéramos elegido entre cuatro paredes. Y eso es una realidad que Chile percibe.

Por eso digo, hoy estamos culminando en esta Convención un hito que hará parte de la historia. Nunca un candidato presidencial de conglomerado alguno había tenido tras el respaldo de medio millón de ciudadanos que se inscribieron, que participaron, que se preocuparon, que hicieron de la política y de la cosa pública una actividad fundamental para darle parte de su tiempo. Por ello creo que esta Concertación fue capaz de preservar en su interior la democracia permitiendo que en ella se refleje la identidad de cada uno de sus sectores. Y por ello creo, que ésta es una Convención en donde deben distinguirse las ideas y las visiones, donde tras los candidatos hay formas de entender las tareas que tenemos por delante y, a partir de ello, tenemos que ser capaces de configurar un programa y un camino común a partir de lo que han sido los programas y los caminos que hemos diseñado al interior de la Concertación.

En ese contexto quisieramos entender esta Convención como el punto de partida al cual nosotros aportamos lo que son las visiones de cada uno de nosotros, y por ello espero entregar a los presidentes de los partidos y a la Convención toda, lo que fue el programa y las ideas que sustentaron mi candidatura. Porque creo que es la forma de entender la contribución a la política de hoy. La política, en último término, son ideas, formas de querer la patria y de querer hacerla, más que cupos y negociaciones. Y en eso debemos poner el acento en nuestras tareas cotidianas, si queremos que la política se acerque al pueblo.

Por ello creo que lo que nosotros intentamos encarnar fue una cierta visión de Chile. Excusarme si me dirijo a aquellos que han llegado hasta acá respaldando nuestra postulación para decirles que tenemos una historia, vivencias y creencias comunes, que nosotros hemos sido fundamentales y

somos parte de la Concertación, y llegamos hasta acá con el mismo espíritu y con la misma convicción con que formamos la Concertación hace 5 años atrás. Pensando que, a partir de lo que somos, de las vivencias nuestras y por lo que somos es que entregamos lo mejor a la Concertación, porque pretendemos hablar a Chile, no de nuestros particulares partidos, pretendemos hablar a Chile, a través de la Concertación que es la coalición que le puede dar estabilidad a nuestra patria. Y es en ese contexto que llegamos acá. Llegamos reiterando nuestro credo democrático, y llegamos acá diciendo que en el próximo período presidencial debemos ser capaces de avanzar de tal manera que los enclaves autoritarios que no hemos podido remover tengan que ser removidos en el próximo período y que tengamos una expresión cabal de lo que es el sistema democrático. Tenemos que comprometernos a que en el próximo período presidencial, el Presidente de Chile tenga la capacidad de nombrar a los mandos militares de acuerdo a lo que el Presidente entiende son los intereses de la patria.

Con el Presidente Aylwin hemos avanzado mucho en el tema militar, pero los acontecimientos de estos días nos están recordando la tarea que tenemos por delante. Creo que sería tremendamente negativo hacer como que los problemas no existen, porque están ahí y existen. Por lo tanto, yo llamo a esta Convención a que nos apliquemos a la necesidad de plantear a Chile un camino de respeto a lo que debe ser la esencia del entendimiento de una sociedad con sus Fuerzas Armadas. En toda sociedad el monopolio de la fuerza y de las armas, reside en los institutos armados. En toda sociedad, cuando es democrática, ese monopolio significa que son los institutos armados los únicos llamados a tener la fuerza. Pero, como, cuándo y quién la usa lo determinan las autoridades que el pueblo elige democráticamente y esa es la única forma de entender las relaciones cívico militares.

Tenemos que ser capaces, ahora, junto con lo anterior, de exigir respeto a lo que son las mayorías nacionales que democracia estamos construyendo. Fuimos mayoría en el 86, la repetimos el 89 con el triunfo de Aylwin, volvimos a ser mayoría en las municipalidades del 92 y, que duda cabe, que en diciembre del 93 reiteraremos por cuarta vez en menos de 5 años que somos la mayoría de Chile. Y esa mayoría es prisionera de una minoría que utilizando los enclaves se atrincheró en el Parlamento e impide las reformas básicas que el país exige. Se está jugando con lo que que son las instituciones democráticas y esta tensión entre lo que la mayoría aspira y espera y las instituciones democráticas incapaces de satisfacerlas, puede generar situaciones tremendamente difíciles para el futuro. Ahora, al definir las tareas del próximo período presidencial, tenemos que colocar en el centro la necesidad de remover estos enclaves autoritarios y trabajar intensamente para una gran mayoría en diciembre del 93 que nos permita hacer y satisfacer un anhelo de democracia que camina y avanza por Chile, pero que no se expresa en la institucionalidad que hemos heredado.

Y junto con ello, el mundo nuestro dice que es indispensable entender que la democracia es un fin en sí mismo. Que en democracia tenemos que aprender a desconfiar de aquellos que dicen que la quieren proteger o tutelar, porque en último término ese es el primer paso para traicionar un sistema democrático. Creo que es indispensable también, a partir de lo que ha sido la experiencia de estos días, entender que la democracia significa que el pueblo soberano elija y resuelva. Y no mantener un sistema donde son las direcciones políticas las que producto de un sistema electoral incívico tienen que actuar ceñidas en una camisa de fuerza, y donde el país ve con escepticismo cábalas y negociaciones creyendo que eso es la actividad pública sin comprender que ellas son producto de un sistema electoral incívico y no es consecuencia de la actividad a la cual queremos que sean las políticas públicas. En este contexto, tenemos que poner en el centro de las medidas nuestras, la reforma electoral para el próximo

período y, junto con ello, creemos que es indispensable que el paso de la dictadura a la democracia sea parte de una transformación más amplia y profunda de Chile. La de una sociedad que tiene todavía rasgos arcaicos y antiguos a una sociedad de mayor modernidad y solidaridad, de mayor justicia social, donde profundizar democracia quiere decir, en último término, que sumas más humanos y ello requiere de un crecimiento estable, apertura de posibilidades y marco de libertades en los ámbitos culturales y económicos.

Y para ello, en tercer lugar yo diría, que tenemos que tener una política en que desde el punto de vista de las fuerzas progresistas significa que más allá de la retórica, buscar soluciones sociales o lo que son los problemas fundamentales de la mayoría nacional. No se progresa ni se moderniza si millones de pobres quedan atrás; no se progresa cuando hay formas arcaicas de producción, no se progresa donde la modernidad es la gran empresa en determinados sectores y otros sectores están excluidos; no se progresa donde el avance de la ciencia y la técnica es para unos pocos. Este no es un Chile que se incerta en el próximo siglo cuando sólo un sector de chilenos están en condiciones de avanzar desde el punto de vista de las preocupaciones fundamentales. Es la preocupación por el conjunto de todos los chilenos lo que nos diferencia de conservadores y liberales.

Es en el mundo, los que creyeron que el mercado resolvía todo están viendo hoy que es insuficiente y se requiere un cambio radical y profundo, y son las políticas públicas las únicas que van a poder establecer el equilibrio y garantizar una sociedad de iguales.

Es en ese contexto que nos parece hoy indispensable colocar el acento en aquellas áreas que es la única modalidad posible para tener una sociedad distinta, para tener la única posibilidad de tener hoy un camino diferente. Por eso en esta campaña señalamos la necesidad de poner énfasis en educación como el tema central que nos puede proyectar al próximo siglo.

Por eso indicamos la necesidad de proponer hacer un esfuerzo grande para que la educación pre-básica pase a ser una atención tan importante como la educación básica y media y que no signifique solamente que el niño de Chile va a tener iguales posibilidades porque a partir de los 18 meses hay una sociedad que se preocupa. También significa aquello una capacidad de liberar fundamentalmente a la mujer para poder entroncar y entrar a lo que es la vida y la tarea productiva. De la misma manera creemos que este esfuerzo que tenemos que hacer en el próximo período, colocando la educación en el centro del progreso de Chile está determinado en la capacidad de incertarnos con éxito en lo que son las tareas futuras.

Creo que tenemos pendiente el tema de la salud a partir del tremendo esfuerzo realizado en este gobierno. Pero creo que lo que queda claro es que no obstante lo que se ha hecho del aumento del gasto en salud, de las modificaciones y mejoras que hemos tenido, no es posible mantener un sistema donde 3 millones de chilenos están en Isapres, 10 millones en Fonasa y los recursos de salud para esos 3 millones son diez veces superiores a los recursos de salud de los que están en Fonasa. Con el agravante que los que están en Fonasa subsidian a los 3 millones de las Isapres. Creo que la Concertación tiene que entrar al tema de la salud de una manera más radical y entender que tenemos que garantizar a los chilenos, porque Chile puede y debe, garantizar un sistema mínimo de salud al cual los 13 millones de chilenos tengan acceso. Si hay chilenos que pueden pagar su propio sistema de salud en hora buena que lo hagan, pero el Estado debe garantizar la salud a los 10 millones que hoy están en Fonasa a través de una modalidad distinta de la forma en que hasta ahora lo hemos hecho. Creo que eso es esencial para el período próximo. Como también creo que es esencial que abordemos de una manera más radical lo que hemos hecho en materia de previsión. No es viable creer que el sistema de las AFP a futuro, a menos que tengamos aumentos sustanciales que no se preveen en los próximos años en materia salarial, va a poder significar pensiones jubilatorias cuando el sistema esté en su plenitud, que no

alcanzen a una mayoría de chilenos y van a ser pensiones por bajo las pensiones mínimas. Por lo tanto debemos ahora abordar el tema previsional y en tanto lo hacemos tenemos que ser capaces de dirigir las miradas al sector pasivo de Chile. Y por ello con la mayor responsabilidad dijimos que tenemos que proponerlos en un período prudente de tiempo, plantearlos como horizonte el que las pensiones jubilatorias tienen que alcanzar un nivel equivalente al salario mínimo. Es un gran esfuerzo, pero es un esfuerzo que tenemos que hacer en una sociedad que aspira avanzar hacia una sociedad de iguales. No es posible tener un sistema como el actual en donde estamos consolidando un sistema de previsión para unos pocos que pueden pagar o para aquellos que consolidaron situaciones corporativas que vienen del pasado y una inmensa mayoría de chilenos resuelto de los cuales tienen un sistema de pensiones que va a ser absolutamente inadecuado en el futuro. Y junto con ello, tenemos que ser capaces de avanzar en el mundo laboral tenga las posibilidades reales de negociación en el sentido real del término. Hay más de un millón de trabajadores que no negocian colectivamente. No podemos seguir hablando de un país moderno que mira al próximo siglo, que estamos en la vanguardia tecnológica cuando hay 300 mil temporeras que no negocian colectivamente, cuando hay más de 200 mil que trabajan en el ámbito forestal que no negocian colectivamente; cuando estamos en el ámbito de la construcción y el minero, haciendo desarrollos en donde a partir del mecanismo del sistema a contratas no hay negociación colectiva. Qué modernidad es esta donde el grueso de los trabajadores no tienen organizaciones sindicales fuertes y no pueden tampoco expresarse de igual a igual para que los aumentos de productividad alcancen al salario. Eso no es posible, tenemos que remediario.

Por que hemos tenido éxito, es que en los próximos años vamos a tener crecimiento con restricción de mano de obra. Porque tenemos cifras que nos acercan al pleno empleo es que sabemos que vamos a crecer en una cantidad mayor que el crecimiento de la fuerza laboral. Eso quiere decir que si la cosa se hacen bien aumenta la productividad y lo que el trabajador

usaría es que ese aumento de productividad, que esta economía que camina y es exitosa entre también a la casa del trabajador y eso quiere decir modificaciones morales que le den instrumentos para que el trabajador se ponga de pie, negocie y obtenga lo que le corresponde y eso tiene que ser el compromiso del próximo gobierno de la Concertación.

Creo en consecuencia, que junto con ello tenemos que ser capaces de avanzar hacia la conquista de mayores libertades. Creo que tenemos una deuda pendiente. No obstante todo lo que hemos hecho, con el ámbito de la ciencia y la tecnología, y con el ámbito de la cultura, tenemos que ser capaces de generar modalidades diversas de expresión cultural y tenemos que ser capaces también de decir, que no tenemos miedo a la censura. Un pueblo moderno y maduro tiene derecho a mirar, escuchar y a leer lo que le parezca adecuado y no tiene que haber limitaciones en el ámbito de las libertades culturales. Junto con ello, más allá de los retóricos, planteamos con mucha fuerza en nuestra campaña el tema de los jóvenes y de la mujer. El joven, cada vez que se le da un espacio participa y lo ocupa. Creo que en este gobierno hemos hecho grandes esfuerzos, pero creo que es indispensable generar allí modalidades distintas para que haya una inserción adecuada. Creo que deberíamos ser capaces de abordar con seriedad frente a un servicio militar obligatorio su transformación en un servicio civil optativo, en donde el joven esté en condiciones de optar libremente la forma en que él quiere retribuir a la sociedad. Lo que la sociedad le ha dado a la juventud. Lo que vemos todos los años, de trabajos de verano, trabajos voluntarios, situaciones y jóvenes con pala sacando el barro, veamos forma de encausar ese deseo de participación y de entregar a la sociedad y que no entendamos la juventud que la única forma de retribuir es el servicio militar. Es una forma de muchas formas, y generemos canales que puedan producir otras formas de satisfacción para el joven chileno.

Y respecto de la mujer y de la familia, creo que es indispensable que la Concertación aborde a lo menos 4 temas fundamentales. Primero, terminar con esta diferenciación de hijos legítimos e ilegítimos. No es propio de una sociedad que haga recaer en los hijos la conducta de los padres.

Segundo, creo que es indispensable abordar el tema para la preservación de la familia, las modalidades por las cuales el matrimonio es el elemento central y aglutinante de la familia. Pero precisamente, por la importancia del matrimonio, tenemos que ser capaces de generar los mecanismos para que no continúe la hipocresía de la nulidad matrimonial, que es la forma de expresión de una realidad que existe también en el seno del matrimonio. Y por lo tanto, tenemos que ser capaces de abordar con respeto a las creencias de todos, y no hacer de este un tema de conflicto-confrontación, pero tenemos que ser capaces a finales de este siglo, de dar los pasos necesarios para que exista un divorcio vincular en Chile. Creo que no es viable mantener una situación de estas características, creo que la respuesta que podamos tener de la comisión que nombró el Presidente de la República para estudiar este tema, puede darnos pasos iluminadores. Así como pensamos que en el periodo presidencial que termina en marzo del 94, este no es un tema, creo que el tema del divorcio sí es un tema para el próximo periodo. Y si lo abordamos, abordemos entonces también dos elementos fundamentales, facilitar la pensiones alimenticias y que en lo posible sea una misma judicatura la que vea el tema del divorcio y la pensión, y no como hoy que son elementos distintos, diferentes, y donde normalmente la mujer queda en indefensión. Y segundo, abordemos también el tema de la paternidad responsable y hagamos de los juicios de paternidad elementos legales respecto de los cuales hoy la mujer esté en condiciones reales de equiparidad con el padre que muchas veces niega lo que ha hecho y se escuda en legislación arcaica. Hay métodos modernos para que haya una paternidad responsable y el reconocimiento sea un derecho al cual la madre soltera acceda.

Creo sin embargo, que esta Convención y la Concertación tienen tareas que apuntan en la dirección reseñada, pero que tiene que ver mucho más con una mirada de más largo plazo en el horizonte de Chile. La Concertación tiene que transformarse de un instrumento excepcional para consolidar la democracia, en el instrumento político y social que sea capaz de preparar a

Chile para la tarea que tenemos en el próximo siglo. No hay otra fuerza política en condiciones hoy, en nuestra sociedad, de acometer ese tremendo desafío. Y quisiera compartir con Uds. un momento el que Chile ha estado en otras coyunturas de su historia, en situaciones tan excepcionales que tenemos hoy. Cien o 120 años atrás, Chile venía, era ejemplo de democracia en América, y con esa democracia veníamos saliendo de un conflicto bélico contra dos países vecinos triunfantes, veníamos incorporando al territorio de Chile vastas riquezas como fue el salitre; además una riqueza fuerte y en expansión, fuimos la vanguardia en ciencia y tecnología, y todas las condiciones dadas, teníamos un país que en desarrollo era equivalente y similar a la Suecia de 1900. Y qué ha pasado 90 años después, dónde está Suecia, dónde está Chile. Todas las condiciones dadas y esa posibilidad se frustró. Hoy, permitíame decirlo con mucho orgullo, Chile puede darse el lujo que otras naciones no pueden de mirar el horizonte a mediano plazo porque el gobierno del Presidente Allwin ha hecho bien las cosas. Qué mejor éxito, que en esta campaña presidencial nadie habla de qué hacemos con la inflación, cómo Chile crece, cómo mejoramos, cómo somos capaces de tener una mejoría en los índices de desempleo. Tiene razón el Presidente, y tiene razón los ministros aquí presentes para estar orgullosos de la tarea realizada, porque es a partir de esos éxitos que esta sociedad puede hacer lo que pocos pueden, crear el horizonte, mirar el mediano plazo y prepararnos para que en ese mediano plazo Chile sí se incierte de una manera distinta al concierto de la naciones que crecen, se desarrollan y están a la vanguardia. Y esa tarea, esa tarea que ser hoy la tarea de esta Concertación. Porque fuimos capaces de una gesta inédita, con un líder y un papel derrotar una dictadura de 17 años. Hagamos ahora de esta Concertación una gesta inédita de poner la bases para que Chile entre al próximo siglo con la seguridad de la tarea realizada. Es un mundo distinto, excéntrico. Por primera vez en más de 300 años, en el próximo siglo, habrá una sola potencia militar en el mundo. Habrá tres grandes poderes económicos que se debatirán en el plano internacional.

Nosotros tenemos que ser capaces, este pequeño país, de entrar a la competencia internacional a través de una economía abierta, porque no hay otro camino, pero entender que en esa economía abierta internacional no es todo competitividad. Es también una economía regulada por las grandes potencias. Y allí es entonces que la política exterior nuestra tiene que ser capaz desde América Latina de hablar con una sola voz para poder ser capaces de ser escuchados en ese concierto internacional. No nos engañemos, cuando hoy día caen los precios, cuando percibimos crisis en el mundo externo, no podemos tener una política exterior que consigne sólo aquello como un dato al cual tenemos que adaptarnos. Somos realistas, somos un pequeño país, pero a partir de lo que somos, tenemos que ser capaces de urdir una red internacional que nos permita tener una mayor legitimidad en la tareas de una mayor operatividad en ese mundo al cual vamos a entrar. Y eso significa entonces, el prepararse para ese mundo y entender hoy que en ese mundo compiten y tienen éxito los pueblos que están formados por una masa humana, con conocimiento, ciencia y tecnología. No hay países que compiten que no tengan 12 o más años de escolaridad, no hay países que compiten que no tengan hoy una capacidad real de desarrollar su capacidad su propia ciencia y tecnología; no es cierto que eso se importa y se compra, tenemos que ser capaces de generar espacios para ello, no ha país que compita que no sea capaz de producir o de incidir en el ámbito internacional. En último término lo que quiero transmitirles a Uds. mis amigos, es que la competencia se da a partir de lo que toda la sociedad es. Compiten productos y servicios, pero más importante, compiten sistemas de salud, de previsión, educación y laboral; y si esos sistemas, si lo que hacemos en educación, salud, legislación laboral no está a la altura de los desafíos del próximo siglo, nos frustraremos como nos frustramos hace 100 años. Ese es el desafío profundo de la Concertación y para ello se requiere de una tremenda fuerza política y esa es la Concertación. Ante una derecha que se devane en la naria misma, pero que más allá de sus cábalas y sus vicisitudes no tiene propuesta, es aquí los que aquí estamos, es esta Concertación que tiene la posibilidad de diseñar un camino futuro, y ese camino tenemos la autoridad

para hacerlo a partir de los éxitos que hemos logrado en estos años. Los éxitos de la transición y los éxitos del gobierno. Con esa autoridad digo sí, ahora podemos. Y es a partir entonces de esa convicción que me pareció importante que la Concertación tuviera entonces un salto y ese salto es la Convención, y ese salto son Uds. aquí, porque ese salto significa que la Concertación ante ese gran desafío crea también instituciones políticas que le permiten que ese desafío sea expresión de un pueblo que se organiza y piensa futuro. Y por ello creo entonces, que esta Convención tiene que ser el inicio de un gran debate programático y de las ideas que nos apunten al próximo siglo. El inicio que tiene que culminar en donde la candidatura presidencial de la Concertación tenga como norte central la preparación de Chile para la tarea de futuro porque si no lo hacemos nosotros nadie lo hará por nosotros.

Y llegamos entonces hasta esta Convención como candidato de un sector de ella. Llegamos acá, a partir de lo que nos pareció importante pensar al país. Luchamos por ideas, por introducir un contenido ético y moral en el acontecer político. Lo hicimos con la altura de miras que da entender que para que haya riqueza en una coalición de actores que piensan distinto, tiene que haber espacio para la competencia, pero que la competencia no nos hace ni enemigos ni adversarios. La competencia nos hace más hermanos en un camino común pensando en Chile.

Pero la competencia también nos da la dignidad moral para expresar lo que cada uno de nosotros es. Llegamos hasta acá cada uno de nosotros, como ha sido siempre, orgullosos de nuestra historia, sin renegar de ella, con nuestros héroes con nuestros mártires y visiones. Reencontrando y entendiendo que Chile es la confluencia de muchas voluntades, que la historia nos enseña que Chile es propiedad colectiva como lo fue en su momento D'Higgins y Balmaceda, Alessandri, Aguirre Cerda, Frei o Allende, pero que esa propiedad colectiva somos capaces de encarnarla en este

Concertación. Porque es aquí donde está resumido lo mejor de la capacidad de evolución de la historia de nuestro país. Y por eso, en cierto modo, porque la Concertación es espejo de nuestra historia, ella tiene que tener capacidad, porque nuestra historia también son visiones, no que se enfrentan, sino que se complementan las unas a las otras.

El mundo que yo encarné en esta competencia de primarias es un mundo que llega acá con nuestras banderas y nuestros héroes, pero con la percepción clara que, en función de esa historia, queremos hablar a Chile a través de esta Concertación. Pero tenemos que hacerlo a partir de lo que somos, sin esconder nuestra identidad, sin pretender que somos lo que no somos. Ahora que habló el pueblo, entro a esta Convención como candidato presidencial y saigo de ella como ciudadano que quiere servir a Chile y apoyar al próximo Presidente a Eduardo Frei.

La competencia dentro de la Concertación ha terminado. Y quiero en consecuencia, al término de ella, si algunos en algunos momentos, yo o los míos ofendimos, pedir excusas por ello. Lo que hicimos fue plantear con fuerza nuestra visión. Lo que hicimos, fue simplemente, ser consecuentes en la Concertación por la democracia porque queremos introducir más democracia en ella. Lo hicimos en la convicción de que así la fortalecemos, porque creemos que es esencial que todos los mundos estén representados. Es en ese contexto que llegamos a esta Convención con la convicción de haber hecho un servicio a Chile y un servicio a esta gran coalición. Y llegamos a ella con la misma convicción con que 4 años atrás recorrimos Chile para apoyar a Patricio Aylwin. Porque creemos que si esta coalición tiene futuro, ésta tiene que tener capacidad de encuentro y entendimiento entre percepciones distintas. Lo que no es posible es creer en una Concertación en donde todos tenemos que seguir la orientación de un solo prisma o de una sola visión. Porque en ese momento la Concertación habrá muerto.

Los invito en consecuencia, a Uds. convencionales, a que, junto con abocarnos a los temas organizativos, y al pacto de gobernabilidad que nos tienen convocados, al momento de elección del candidato presidencial sean los 3 mil convencionales los que por unanimidad proclamemos a Eduardo Frei como nuestro abanderado, para que sea el próximo Presidente de Chile.

Vamos a estar dando un ejemplo a Chile, pero más importante, vamos a estar dando el respaldo a una persona que lo va a requerir de todos nosotros para los tareas de los próximos años. Estas serán distintas de las que tuvo que asumir Patricio Aylwin. Tal vez más complejas. En tanto habrá demandas sociales que se van a expresar con mayor intensidad. Tal vez más difíciles porque puede haber un cuadro económico internacional de una naturaleza distinta. Tal vez más profundas en cuanto a la necesidad de abordar temas que van a quedar pendientes: como las relaciones cívico-militares. Tal vez más lecciones, porque nos van a obligar a trabajar con mejor ánimo para que el pobre tenga un destino mejor.

Por todo ello digo, crea que esta convención tiene que ser capaz de dar un mandato de respaldo grande al que va a ser el próximo candidato y el próximo presidente. Y, junto con ese mandato de apoyo a su persona, un programa nitido y claro que nos proyecte ante el país como lo que somos: la única coalición capaz de dar a Chile lo mejor para que este sí sea un Chile grande, desarrollado y soberano que entra al Siglo XXI con la frente en alto, el brazo firme y la decisión de tener más libertad y más igualdad para cada hijo de Chile.

Muchas gracias.